

# La Fantasía

Por ENRIQUE GUARNER

**L**AS fantasías constituyen actividades mentales con el objeto de representar ocurrencias o escenas, las cuales son reconocidas como irrealles, pero que resultan esperadas o deseadas. Podríamos afirmar que existen dos tipos: 1) los ensueños que resultan ser el refugio de la imaginación porque casi nunca se satisfacen persistiendo a lo largo de nuestra vida y 2) las fantasías creativas, las cuales nacen de la inventiva y nos preparan para acciones futuras que se convierten en producciones científicas o artísticas.

Durante la infancia y adolescencia prevalecen los ensueños, los cuales tienden a disminuir cuando alcanzamos la etapa adulta, donde somos absorbidos por las ocupaciones y otras actividades que impiden que surjan las ilusiones. No obstante, hay personas que cuando están frustradas o bajo presión acuden al mundo de la fantasía. Ellas se apartan de la realidad externa y hasta pueden sufrir severos cuadros psiquiátricos, como ocurre con los esquizofrénicos.

Dijimos al principio que los ensueños se relacionan con deseos insatisfechos. Por ejemplo, un niño aspira a ser adulto y se imagina famoso y bien parecido. Las personas sexualmente frustradas fantasean todo tipo de relaciones eróticas. Un hambriento evoca una buena comida y el sediento se refresca con una bebida apetecible. Un sujeto que trabaja intensamente se figura unas vacaciones en una playa. Estos modelos pueden multiplicarse al infinito y si uno anhela algo concebirá la imagen de que lo posee, porque nuestra mente consciente cederá al ensueño gratificante. Sin embargo, a veces encontramos excepciones a esta regla y observamos personas con imágenes masoquistas con las cuales sufren.

Podría afirmarse que existen tantas fantasías como seres humanos habitamos en el planeta, pero las más frecuentes son aquellas que se refieren a las ambiciones, las agresivas y las sexuales. El prototipo de las primeras es la de ser un héroe que destruye cualquier oposición que se le ponga enfrente y alcanza reconocimiento por la acción realizada. Variante de la anterior es la del héroe sufrido, en la cual se imagina como una víctima de todo tipo de atropellos y abusos, para finalmente superar las adversidades y ser ensalzado como un mártir.

Los estudios sistemáticos nos demuestran que estas dos fantasías son sumamente frecuentes en niños y adolescentes porque representan una forma de vengarse ante un mundo contra el cual tendrán que enfrentarse tarde o temprano. Lógicamente alrededor de los quince años, los ensueños nos llevan a situaciones románticas, de conquista de mujeres y venturas. Puede afirmarse que el dinero, las posesiones, así como los homenajes y veneraciones vienen a aparecer después de los veinte años.

## Fantasías agresivas

El conjunto de tendencias reales o fantaseadas dirigidas a dañar, humillar o destruir, constituye la agresión humana. Es indudable que en una sociedad competitiva como es la nuestra coexisten barreras y frustraciones que hacen de la hostilidad algo inevitable. Cabe preguntarnos: ¿Cómo pueden ser dominados los impulsos violentos?, y ¿de qué manera logra desplazarlos la gente? En algunos casos esto se consigue aceptando lo inevitable de manera constructiva. En otros se disipa la rabia por medio del deporte. En la mayoría son las fantasías las que disminuyen la frustración y por lo tanto el incremento de la agresión. Ellas adoptan modalidades diferentes en las cuales se mezclan el odio consciente con el amor inconsciente.

Un ejemplo típico podría ser el de una persona que se imagina que al dirigirse hacia su hogar encuentra al doblar la esquina una ambulancia y varios automóviles de la policía. Piensa que ha ocurrido un terrible accidente, de acuerdo con el cual un asaltante penetró en la casa y disparó contra su padre el cual yace muerto en el suelo.

Esta imagen se inició la noche antes cuando nuestro personaje vio una película con acciones violentas y crímenes. Además la cinta contenía escenas eróticas en las cuales un detective seducía a la viuda del asesinado. Es-

tos sucesos le despertaron excitación sexual, porque el muerto se asemejaba a su padre por el cabello blanco y los anteojos que portaba.

En ese momento la persona rechazó su fantasía al pensar que no deseaba que le pasara nada a su progenitor al que tanto le debía, dado que constantemente lo había apoyado.

En este caso la imagen expresaba sentimientos de carácter ambivalente porque la muerte del padre representaba la libertad anhelada y una cuantiosa herencia que contrastaba con la pérdida de un objeto cercano.

Por otra parte el crimen había sido realizado por un asaltante y no por él mismo, lo cual le restaba culpabilidad. Aparentemente la fantasía era consciente, pero en el inconsciente la película planteaba escenas eróticas con la viuda o madre que se enamoraba del detective. En otras palabras, se revivía la situación adípica triangular y la rivalidad hacia el padre que sería asesinado sin experimentar remordimiento, satisfaciendo los elementos agresivos.

## Imágenes sexuales

En agosto de 1895, Sigmund Freud escribía: en una carta a su amigo Fliess: «Bisexualidad, estoy seguro de que estás en lo cierto y cada día me acostumbro más a examinar cada acto sexual como un evento en el que intervienen cuatro personas». Es seguro que el descubridor del Psicoanálisis tenía razón puesto que en cualquier relación erótica siempre surgen fantasías inconscientes que provocan la excitación. Ellas son cambiantes, combinan escenas, personas y sucesos al mismo tiempo que incrementan o decrecen el poder sexual. El objeto que estas imágenes escogen van desde el amor hacia los padres, los romances infantiles o adolescentes, las primeras relaciones genitales, hasta los objetos actuales.

No siempre son conscientes, pero cuando inconscientemente coinciden y las identificaciones se unen en cuanto a los impulsos agresivos y tiempos, el acto se vuelve esplendoroso. Estimo que es a este elemento al que Freud se refería al pensar que en la relación sexual participan cuatro individuos, debido a los aspectos edípicos. En otras palabras una persona que se abandone a sus fantasías sentirá lo que su compañero y experimentará el placer que él sienta. Estas imágenes constantemente serán ambivalentes y mezclan la agresión con el afecto. Un ejemplo sería el de una mujer que durante el coito se figura que su hombre pudiera ser alguien más violento, o la ilusión de que ella fuera del sexo masculino que penetra y domina. Dentro de las fantasías siempre aparecerán los seres del pasado o de la actualidad, las cuales provocan naturalmente mayores excitaciones. Estas metamorfosis y absorción del personaje dentro de uno mismo pueden provocar una especie de telepatía, de tal forma que el compañero pueda coincidir en lo que podríamos denominar comunicación sexual inconsciente. En ocasiones las fantasías sobrepasan la realidad y entonces el acto se vuelve insatisfactorio. Es por ello que ciertas personas prefieren masturbarse, en tanto que otras que quieren a sus compañeros pueden llegar a decirse: «Déjame soñar contigo, pero permanece alejado de mí».

Es aquí donde cabe preguntarme si puede existir el placer unilateral, o sea, que si el acto sexual debe ser siempre altruista o egoísta. Desde luego, que tengo que admitir que alguna satisfacción es posible en las crueles violaciones, pero en ellas el placer reside en romper, valiéndose de la fuerza, la resistencia que la mujer opone. En estos casos se impone el sadismo y solamente cuando se victimiza a una masoquista, lo cual resulta excepcional, surge un aparente goce. Si excluimos estas situaciones, la inmensa mayoría de los coitos brutales se reducen a una función biológica mecánica con descarga para reducir una tensión, sin alcanzar otra cosa que la frustración emocional.

Podemos concluir que el examen de las fantasías sexuales es esencial para los psicoanalistas, porque la dificultad para obtener el placer se deriva de problemas psicológicos profundos. Esto último nos explica la dificultad que implica la sexualidad y el que existan multitud de hombres y mujeres que viven sin experimentar la satisfacción erótica.